

AUSENTES Y PRESENTES VIDAS Y MEMORIAS

Parque por la Paz Villa Grimaldi, 20 de Octubre de 2007.

Jaime Gazmuri M.

Queridas compañeras, queridos compañeros:

Nos reunimos esta mañana, convocados por el Comité Memoria MAPU, para presentar y dar a conocer al país el libro "Ausentes y presentes, vidas y memorias". Lo hacemos en este lugar, testigo de las mas aberrantes prácticas del terrorismo de Estado que abatió a Chile por diez y siete años, y que, paradójicamente, lleva un nombre cargado de esperanzas: Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Compartimos un momento solemne, a quienes se nos ha convocado, estoy seguro, nos embarga una profunda emoción.

Lo dice Elizabeth Lira en la presentación del texto: " este libro es un memorial. Ha sido escrito para conservar en la memoria de Chile los nombres de mujeres y hombres que pertenecieron al Partido MAPU, que fueron perseguidos y torturados y asesinados por sus ideas y su participación política durante el Gobierno de la Unidad Popular, presidido por Salvador Allende . "

Es un ejercicio, también de reparación, como lo declara Victoria Gallardo, Presidenta del Comité Memoria MAPU, " hemos sentido la necesidad de instalar en el espacio público de nuestra patria, los nombres y las vidas de nuestros compañeros y compañeras". Honramos hoy día la memoria de cuarenta y un compatriotas, dos mujeres y treinta y nueve hombres, que fueron ejecutados o hechos desaparecer por la dictadura ,por el solo delito de luchar por construir una patria para todos. Nos reunimos para expresar a sus familias, que han llegados hasta aquí de todos los confines del país, nuestro cariño, nuestra solidaridad con su dolor, nuestro reconocimiento y gratitud por su perseverancia en la búsqueda de sus familiares desaparecidos y por la justicia. Sé que han vivido, muchas veces, el sentimiento del desamparo y la soledad. Solo quiero decirles que hoy día, mas que nunca, no están solos.

Se rescatan, en este libro las vidas, la muertes o las circunstancias de la desaparición y los esfuerzos por conocer la verdad y conseguir la justicia de las familias de nuestros cuarenta y un compañeros. Como dice Victoria Gallardo, esta es una obra de artesanía, construida por muchas manos, en un esfuerzos de tres años. De ir y venir, de buscar, de encontrar, de recoger, de compartir con los padres, las esposas, los hijos, los compañeros y compañeras, de hurgar los registros de la prensa, los informes sobre derechos humanos y los procesos judiciales. El Comité Memoria MAPU merece nuestro reconocimiento y gratitud.

Honramos la memoria de cuarenta y un chilenos y chilenas cuyas vidas alcanzaron un momento culminante en los mil días de la Unidad Popular, y que vivieron esa experiencia militando en uno de los partidos de esa vasta coalición popular. Que compartieron con millones de chilenos la convicción de que era posible construir una nueva sociedad, liberada de la injusticia y la explotación, que tenían una fe profunda en el socialismo y la revolución. Cuyo Partido- el MAPU – estaba abierto a que la revolución chilena transitara por caminos originales. Todos pagaron con sus vidas la fidelidad a sus convicciones.

Quiénes eran ?. La mayoría hombres: treinta y nueve, solo dos mujeres: Cecilia Magnet y Elizabeth Rekas. En general, jóvenes, cuya edad promedio alcanza los veinticuatro años, muchos campesinos y, además, obreros, empleados y unos pocos profesionales, un sastre, todos dirigentes sociales o políticos.

El mayor, Oscar Vega González, de 67 años, nacido en 1906, hijo de un obrero de la Oficina Chacabuco de la Lautaro Nitrate Company, militante comunista en su juventud, relegado en el Pisagua en los años cuarenta bajo la vigencia de la llamada Ley Maldita en el Gobierno de Gabriel González Videla, desde donde se fugó al Perú , y vivió luego en Bolivia y Brasil.

Retornó a Copiapó y en los sesenta retomó la actividad sindical campesina, ingresó al MAPU, fue elegido al Comité Central en el Congreso de 1972, detenido y torturado en 1973, terminó trasladado al Campo de prisioneros de Chacabuco el 10 de Noviembre de 1973 . Recorriendo el campo reconoció la casa donde había vivido treinta años antes y, en su depresión, resolvió quedarse allí. Sus compañeros lo encontraron muerto el 22 de Noviembre de 1973.

El menor, Carlos Carrasco, de 20 años, hijo de un profesor y de Norma, activa dirigente poblacional, en la población Santa Victoria de Conchalí. Dirigente estudiantil del Instituto Comercial, elegido secretario de la Junta de Vecinos N 39 de su población a los diez y nueve años. En 1973 cumple su servicio militar en el regimiento Buin, donde rápidamente se destaca, llegando a ser cabo de reserva. Es traspasado a un nuevo destacamento, la reciente creada DINA. Establece contacto con Alejandro, militante clandestino, a quien trasmite regularmente información sobre la nueva estructura represiva. Descubierta, es asesinado a cadenas, en presencia del oficial de la DINA Marcelo Morén Brito, en Cuatro Alamos.

Nos resulta dura la memoria. Dolorosa. Contradictoria. La vida de los compañeros que recordamos nos traslada a un tiempo de grandes esperanzas y empresas colectivas, a las certezas compartidas de que era posible construir una sociedad a escala humana. Las circunstancias de sus muertes nos enfrentan a la magnitud de nuestra derrota y a la perplejidad que aún nos produce la barbarie que se enseñoreó por tan largo tiempo en este país, que tanto amamos, y en el que es tan difícil – pero imprescindible - reconstruir una Patria, un hogar que nos acoja amablemente a todos.

El esfuerzo notable del Comité Memoria Mapu por rescatar la memoria de quienes honramos hoy día tiene también el propósito, permítanme decirlo

claramente, aunque no estoy autorizado para ello, de reivindicar ante los chilenos la historia y el aporte que hizo al país ese Partido y todos sus militantes. En la presentación del libro se alude críticamente al mito contemporáneo y mediático del MAPU. Obviamente no es la ocasión, ni soy la persona más indicada, para entrar en ese debate.

Permítanme, eso sí, un testimonio personal y un homenaje completamente necesario.

Pertenezco a una generación de chilenos y chilenas, de la más diversa condición y origen, para quienes haber fundado ese joven partido revolucionario, contribuido a generar la Unidad Popular, apoyado con entera lealtad al Gobierno del Presidente Allende y resistir con toda la fuerza de que fuimos capaces a la dictadura de Pinochet, nos da fuerza y energía para perseverar, en nuestra diversidad, para seguir luchando, en las nuevas condiciones del país y del mundo, para construir una Patria libre y justa. El homenaje necesario es a Rodrigo. Me correspondió el triste honor de despedirlo hace treinta y cinco años ante una multitud conmovida. Pero fue Clodomiro Almeyda, ese gran chileno y socialista, quien expresó con mayor profundidad su herencia permanente:

“” ha caído uno de los nuestros. Rodrigo Ambrosio unía a su profundidad teórica, como sociólogo inspirado en la metodología marxista, una capacidad de acción y una energía y perseverancia envidiables.

Político de principios, era la antítesis del oportunismo.

Político de veras, era la antítesis del ideólogo trasnochado y del infatigable anarcoide.

Su mente audaz no conocía el sectarismo ni la pequeñez; era generosa y penetrante.

Pudo el MAPU ser un grupúsculo más. Haber perturbado más que construido. Haber confundido más que aclarado. Y no fue así.”

Una reflexión final. La memoria nos permite la identidad. Es decir existir. Como hacemos con el presente y sobre todo con el futuro, cuando la memoria es tan pesada?

No tengo una respuesta. Me inspira el viejo Clodomiro: con una mirada audaz y penetrante. Hemos conquistado la libertad, la paz civil y alcanzado grados razonables de progreso. Nos desafía la secular desigualdad. Puede estar en nuestras manos, si nos lo proponemos con convicción y perseverancia, construir la Patria que nos merecemos.

Será el homenaje que los compañeros y compañeras que hoy recordamos, siempre presentes, esperan de nosotros.